



PABLO Y LOS QUEBRANTAHUESOS



Érase
una vez..



Pablo era un niño de 8 años y era el pequeño de 4 hermanos. Tenía dos hermanos mayores y una hermana gemela, Martina.

Vivían en un pequeño pueblo a unos pocos kilómetros de la ciudad.

A Pablo le encantaba el fútbol pero no se le daba nada bien y no le habían seleccionado para el equipo de la escuela.



Pasó unos días bastante triste ya que él quería jugar y no le parecía justo que, por no ser muy bueno, no le dieran la oportunidad de entrar en el equipo.

Sin embargo una idea empezó a rondarle la cabeza... Si no le dejaban entrar en el equipo del pueblo, él mismo formaría su propio equipo con todos aquellos niños y niñas a los que no habían seleccionado. Así que, ni corto ni perezoso, se puso manos a la obra.





Con ayuda de sus hermanos mayores diseñó un anuncio y lo imprimió en el ordenador de sus padres. El anuncio decía: “Si te gusta el fútbol y eres bueno, malo o regular, éste es tu equipo. Si estás interesado nos vemos el jueves en el parque junto al río”.

En cuanto tuvieron los anuncios preparados bajaron corriendo al pueblo y empapelaron todas las paredes y farolas.

Ahora sólo faltaba esperar.

La noche del miércoles Pablo casi no pudo dormir pensando en si alguien se presentaría a la cita o, si por el contrario, iría solo él.

Al día siguiente fue al colegio como cada mañana pero las horas pasaban muy lentas.



Pablo estaba ansioso porque terminaran las clases para ir corriendo al parque y ver si alguien había acudido a su llamada.

En cuanto sonó el timbre, cogió su mochila y salió corriendo por la puerta, bajó las escaleras y enfiló el paseo junto al río que conducía hasta el parque donde había citado a los posibles interesados.



Cuando por fin llegó al parque se llevó un gran disgusto. No había acudido nadie a su llamada. Muy triste, se sentó en uno de los bancos y pensó: "soy tonto, cómo he podido pensar que alguien querría hacer un equipo conmigo".



De repente, por las escaleras que daban acceso al parque, Pablo vio la figura de una persona que se dirigía hacia él.





Cuando por fin estuvo lo suficientemente cerca vio que era Luis, un chico de su clase al que tampoco habían seleccionado para el equipo.

Luis era un chico muy simpático, pero como él, no era muy bueno a fútbol, aunque, sin duda, era el niño que más rápido corría de todo su curso.

Pablo, emocionado, se levantó y fue corriendo a su encuentro :



-¡Luis, qué bien que hayas venido! al menos ha venido alguien... Ya pensaba que iba a quedarme solo.
¡Pablo, no seas pesimista! - respondió Luis, vamos a esperar un poco, seguro que viene alguien más.

Dicho y hecho, del autobús que paraba junto al parque se bajaron 8 niños, 4 niños y 4 niñas.





-¡Hola!, perdón por llegar tarde. Nuestra escuela está un poco lejos y el autobús ha llegado tarde, yo soy Pedro y estos son mis amigos de clase -dijo un niño señalando al resto. A nosotros tampoco nos han cogido en el equipo del cole así que al ver tu anuncio no lo dudamos ni un segundo...

Todos se fueron presentando uno por uno hasta llegar a la última niña:



-Hola yo soy Laura

Pedro se levantó y le explicó a Pablo:

-Laura es la mejor jugadora que he visto, a ella sí le han cogido en el equipo del cole pero ha preferido venir a jugar con sus amigos, ya veréis, cuando le veáis jugar, sabréis de lo que estoy hablando...





Pedro todavía no había terminado de hablar cuando unos 15 niños vestidos con un uniforme de fútbol totalmente nuevo pasaron por el parque para dirigirse al campo de fútbol del pueblo. Cuando pasaron junto a ellos, se dieron cuenta de que era el equipo del colegio de Pablo.

Entonces Jorge, el capitán, un niño muy grande y fuerte, se acercó hasta ellos riendo:



-¡Ja ja ja! ¡Vosotros sois el temible equipo que está haciendo Pablo? ¡Qué miedo! ¡Estamos temblando! Nosotros somos Los Quebrantahuesos ¡Apartaos de nuestro camino y dejáros de tonterías si no queréis tener problemas!



Pablo indignado se levantó para decirle algo a Jorge pero Luis le paró y le dijo:





-Tranquilo Pablo, solo quiere fastidiarnos, es mejor no hacerle caso...

Los Quebrantahuesos fueron pasando junto a ellos riéndose y haciéndoles burlas...



Todavía les faltaba un jugador para hacer los 11 que se necesitan para formar un equipo. Entonces a Pedro se le ocurrió una idea.



-Pablo, ¿Tú no tienes una hermana gemela? podríamos preguntarle a ella...

-Sí, Martina, es verdad, no se me había ocurrido, no ha jugado nunca a fútbol pero se le dan muy bien los deportes... -dijo Pablo.

Esa noche, durante la cena, Pablo les contó a sus hermanos todo lo que había pasado por la tarde y no le costó mucho trabajo convencer a Martina para que fuese la jugadora número 11.





Al día siguiente, como habían acordado, empezarían a entrenar juntos después de las clases. Cuando ya estaban todos en el parque, Martina dijo:

-Necesitamos varias cosas: un nombre para el equipo, un capitán y lo más importante: ¡un portero!

-El capitán es muy fácil -dijo Pedro. Tiene que ser Pablo. Estamos todos aquí gracias a él así que, él tiene que ser nuestro capitán.



-¡Síii! -gritaron todos los demás.

Ángel, el niño más alto de todos dio un paso adelante y dijo:

-Si os parece bien yo seré el portero, nunca he sido portero pero desde que era muy pequeño he hecho Kung Fu así que tengo mucha flexibilidad para llegar a los sitios más difíciles de la portería.





Todos estuvieron también de acuerdo en que Ángel fuera el portero, ahora, lo único que les faltaba era encontrar un buen nombre para el equipo.

-¿Qué os parece si nos llamamos "AMIGOS"? -dijo Luis.
-Realmente lo que somos es un equipo de amigos así que creo que es el mejor nombre.

A todos les pareció fenomenal el nombre propuesto por Luis.



Una vez decididos estos asuntos se pusieron manos a la obra y empezaron a entrenar.

Los primeros días todo fue un desastre, todos corrían para todas partes, no sabían dónde colocarse y se chocaban unos con otros, hasta que Pablo, como capitán, puso un poco de orden y colocó a cada uno en su sitio.



Les explicó que tenían que jugar como un equipo y se dio cuenta de que tenían que aprovechar las mejores virtudes de cada uno.

Poco a poco fueron mejorando hasta que empezaron a parecer un equipo de verdad.

Una tarde, después del entrenamiento, y , mientras volvían andando a casa vieron un anuncio en un cartel que cambiaría sus vidas para siempre:



“CAMPEONATO NACIONAL DE FÚTBOL INFANTIL”

Luis, que era muy optimista dijo:

-¿Habéis visto? ¡Es nuestra oportunidad de demostrar que no somos tan malos!

Pero los demás dijeron:





-¿Estás loco Luis? Perderíamos todos los partidos y haríamos el ridículo.

-Nada de eso -contestó Luis. Podemos ganar o perder pero, aunque perdamos, si nos esforzamos al máximo, no sería ningún ridículo.

Lo importante es intentarlo y pasármolo bien!

-¡Es verdad! -exclamaron todos. Y fue así como el equipo de los AMIGOS se apuntó a uno de los campeonatos infantiles más importantes.

Llegó el día del primer partido y no podían estar más nerviosos, pero una vez empezaron a jugar, los nervios desaparecieron y, sorprendentemente, empezaron a jugar muy bien.

A los pocos minutos llegó el primer gol. Lo marcó Luis a pase de Martina: 1-0.



¡Habían ganado su primer partido!
Poco a poco fueron ganando partidos hasta que, para cuando se dieron cuenta, habían llegado a la gran final y...
¿A que no sabéis contra qué equipo jugarían la gran final?

¡Exacto! Contra los Quebrantahuesos y su capitán que tanto se había reído de ellos el primer día....



Durante los días previos a la Gran Final en el pueblo no se hablaba de otra cosa: en el colegio, en la plaza, en el bar...

No había nadie que no comentara algo sobre la final. Había quienes querían que ganaran Los Quebrantahuesos pero la gran mayoría prefería que el equipo de Los Amigos fueran los campeones.





Por fin llegó el gran día, el cielo estaba nublado y amenazaba lluvia.

Pablo y sus amigos quedaron para desayunar todos juntos y hablar sobre las mejores tácticas para el partido.

Estaban todos muy nerviosos pero Luis les tranquilizó a todos:



- No hay que ponerse nerviosos chicos, da igual si ganamos o perdemos, lo que hemos conseguido ya, es increíble. Ahora tenemos que disfrutar y pasárnoslo genial en la final.

Cuando llegaron al campo del pueblo no podían creer lo que veían, el campo estaba totalmente lleno, no había ni un alfiler.





Antes de empezar el partido, Jorge, el capitán de los Quebrantahuesos se les acercó y les dijo:

- ¿Seguro que queréis jugar? Todavía estáis a tiempo de marcharos a casa con vuestros papaitos.

-Este Jorge es un chulo insoportable -pensó Pablo. - Vamos a demostrarle de lo que somos capaces.



El árbitro pitó el comienzo del partido y Los Quebrantahuesos empezaron dominando el partido. La verdad es que jugaban muy bien y en un córner consiguieron el primer gol...

-¡Maldita sea!, ya perdemos 1-0 -pensaron Pablo y sus amigos.

En una gran jugada de Los Amigos, Luis corrió como una flecha por la banda adelantando a todos los rivales que salían a su paso.





Cuando llegó al fondo, pasó el balón a Pablo que, justo cuando iba a chutar, recibió una patada fortísima de Jorge que el árbitro no vio.

-¡Levanta pequeñajo! -le dijo Jorge riendo sin parar.



Sin esperar a que Pablo se levantara, Jorge empezó a correr hacia la portería de Los Amigos. Cuando estaba llegando al área, lanzó uno de sus tiros imparables que iba directo a toda la escuadra.

Ángel, con un movimiento que dejó a todos alucinados, consiguió parar el gol con una impresionante patada de Kung Fu.

Todo el mundo en el campo se quedó sin palabras ante la parada que acababan de ver.





Justo antes del descanso y en una gran jugada, Laura regateó a 3 contrarios y lanzó un disparo imparable que se coló en la portería después de pegar en el poste:

-¡GOOL!, ¡1-1! Habían conseguido empatar.



Al empezar la segunda parte empezó a llover con mucha fuerza, llenando el campo de charcos y de barro, lo que hacía muy difícil el poder hacer una buena jugada.

Pero de pronto, apareció Martina dando un salto increíble. Parecía que podía volar. Justo cuando el balón llegó a su altura, remató con la cabeza con todas sus fuerzas metiendo un autentico golazo.

-¡GOOLLL! ¡GOOLLLL! -gritaron todos mientras saltaban y se abrazaban.





El árbitro pitó el final del partido y casi no podían contener las lágrimas de alegría: ¡Habían ganado el campeonato nacional! El mismísimo Jorge se acercó a ellos y les dijo:

- Enhorabuena chicos, habéis jugado fenomenal, merecéis ser los campeones...



Y así fue cómo un grupo de amigos, con esfuerzo e ilusión, consiguieron lo que al principio parecía imposible, ¡Ser Campeones!

Y colorín colorado, este cuento encantado se ha acabado.

FÍN.







Cartas Encantadas